

Adivina, adivinador.

En muros de mármol blancos como la leche,
envuelta en una piel sedosa y fina,
nadando en una fuente cristalina,
una manzana dorada aparece.
No hay puertas que abran la fortaleza,
pero los ladrones su oro afanan
irrumpiendo en su dureza.

**Blanca como la nieve,
negra como la pez,
habla y no tiene lengua
anda y no tiene pies.**

**Todas las noches yo siembro,
y ala mañana recojo,
las alhajas que yo tengo,
en este cesto precioso.**

**Adivina, adivinanza,
a ver quien a decirme alcanza
qué esconde esta adivinanza:
Hondo como una casa,
redondo como una taza,
y ni los caballos del rey
entre todos lo levantan.**